

VAPORES

DE LA
COMPANIA TRASATLANTICA
(antes A. Lopez y C.a)
REPRESENTADA POR LA
COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS.
El vapor-correo
ISLA DE MINDANAO
CAPITAN D. GERONIMO GALIANA.
Saldrá el 1.º de Febrero próximo para Liverpool y Barcelona con escalas en Valencia, Cartagena, Cádiz, Vigo y Coruña. El registro se cerrará el 29. Admite carga y pasaje. El día de la salida estará en el muelle de los de Cavite un vaporcito para conducir el pasaje á bordo. Se espíen billetes de pasajes de la Península á esta capital. Se admiten seguros sobre embarques en el mismo vapor.
phs ADMINISTRACION: CARBALLO 2.

SULFATO DE QUININA

DE PELLETIER Y C.^a
Marca TRES CORONAS lo venden y admiten pedidos sus representantes en Filipinas
C. Labarbe y C.^a
16, calle David. pjdhfE

LA BARCELONESA

10—ESCOLTA—10.
Calzado de Europa á precios sin competencia para señoras, caballeros y niños. Periferia francesa de los fabricantes más acreditados. Especialidad en CUBIERTOS DE METAL BLANCO garantizados, plateados y sin platear á precios sumamente baratos. CUCHILLOS ACERO DE UNA SOLA PIEZA PARA MESA FABRICADOS ESPESAMENTE PARA ESTA PAZ.

Imenso surtido en artículos para regalos, quincalla, juguetes, espejos, sillería de Viena, camas de Vitoria, bastones, paraguas, sombrillas, quitasoles, abanicos, efectos de escritorio, plumeros, adornos para señoras, horquillas, peinetas, clavos, imperdibles, alfileres, etc. etc.
DEPOSITO DE LOZA Y CRISTALERIA por vajillas y piezas sueltas.
ARTICULOS PARA VIAJE.

Novedades en artículos para caballeros, en petacas, carteras, horquillas, corbatas, alfileres, cuillos, puños, etc.
Flores artificiales, cromos, sombreros para señoras y niños y otros muchos artículos.
LA BARCELONESA
10—ESCOLTA—10.
GELAMBI HERMANOS Y LORENS.
jdh

Efectos militares y condecoraciones.

Armas blancas y de fuego, cápsulas etc.
Materiales finos para bordar.
A precios reducidos.
ADOLFO ROENSCH.
21—ESCOLTA, E ILOILO. 5-112F

Calendario

Y PARTE RELIGIOSA.
Enero, tiene 31 días.
Santo del día.
16 DOMINGO.—El Dulcísimo Nombre de Jesús. San Marcelo papa mártir, San Fulgencio obispo confesor, santa Priscila y los santos mártires de Marruecos.
CUARTO M. EN LIBRA, á las 11-26 m. noche.
Sale el sol á las 6:29, y se pone á las 5:51.
Jubiloo de 40 horas en Binondo á indulgencia plenaria en las iglesias de San Francisco.

Santo de mañana.
17 LUNES.—San Antonio abad patron de Manila por los incendios, San Sulpicio obispo, santa Leonila mártir.
Santo de pasado mañana.
18 MARTES.—La Catedral de San Pedro en Roma, Santa Prisca virgen y mártir, Santa Librada virgen.
I. P. en la capilla de S. Pedro en la Catedral.

Parte Militar.

GOBIERNO MILITAR.
Servicio de las plazas para el 16 de Enero de 1887.
PARADA, Los cuarteles de la guarnición.—Vigilancia, los mismos.—JEFE DE DIA.—El Comandante D. Francisco Pintado.—DE IMAGINARIA.—El Comandante D. Jacinto Calvo.
HOSPITAL Y PROVISIONES, Artillería.—PASO DE ENFERMOS, Artillería.—MUSICA EN LA LUZNETA, núm. 7.—Idem en el Malcon, Artillería.
RECONOCIMIENTO DE FUERTE, Caballería.
De órden del Excmo. Sr. General Gobernador.—El C. T. Coronel, Sargento mayor, or interino, José Pragó.

Agenda.

CORREOS.
ADMINISTRACION GENERAL DE CORREOS.
(No hemos recibido anuncio oficial.)

Correos de hoy. Para Bulacan y Nueva Ecija, á las ocho de la mañana; para Cavite á las dos de la tarde y diez de la noche; para los pueblos de Manila y Morong, á las cuatro de la tarde; para Batangas, Mindoro, Laguna, Tayabas, San Pedro Tullan, Albay, ambos Camarines, Infanta, Pangasinan, ambos Ilocos, Cagayan, Isabela, Union, Lepanto, Abra, Bontoc, Trinidad, Tiagan, Benguet, Nueva Vizcaya y Distrito del Príncipe, á las ocho de la noche.

Vapor CAMIGUIN.

Será despachado en breve para Dagupan.
Para carga y pasaje acúdase á Smith, Bell y comp.

Berg.-gta. MATILDE.

Saldrá para Lagoyon, el martes 18 del actual. Admite carga y el despacho Eladio Ojinaga.
Dulumbayan 50. j1

Para Iloilo, Cebú y Dumaguete.

El vapor AELUS, saldrá para dichos puntos, el martes 18 del actual, á las cuatro de la tarde.
Para carga y pasaje acúdase á Macleod y comp.

Vapor VISAYAS.

Saldrá para Iloilo, Dumaguete, Cebú y Tacloban, dentro de breves días.
Admite carga y pasaje. B. G. Tan-Auco. Almacén de la "Villa de Jochiu," calle Nueva núm. 14. h

Vapor HERMINIA.

Trasfiere su salida para Bulacan, Gubat, Lagoyon, Nueva Cáceres, Daet y Mauban, al jueves 20 del actual, á las cuatro de la tarde.
Aldecoa y comp.

Berg.-gta. TRES HERMANAS.

Se espera en la presente semana y se despachará para Cebú directamente.
Para carga y pasaje acúdase á Sans y Codina, Consignatarios.

Para Cagayan (Ilocos Sur).

Saldrá el domingo 16 del corriente, el pailebot SAN JOE.
Para carga y pasaje acúdase á Sans y Codina, Consignatarios.

Vapor CASTELLANO.

Saldrá para Tacloban y Catbalogan, el miércoles 19 del corriente. Admite carga y pasaje.
Larrinaga y Echeita.

GROCH

Licor de moda para servirlo con el té y el café.
Se expende en todos los almacenes. phf

CACAO SUPERIOR

Venden, BORRI FRANCO Y C.a, San Gabriel.
Caripano... 4 \$ 1-1-10 ganta.
Caracas... 4 \$ 1-1-00 id.
Guayaquil arriba... 4 \$ 0-7-10 id.
Id. machala... 4 \$ 0-7-00 id.
ph

Correos de mañana. Para Bulacan y Nueva Ecija, á las ocho de la mañana; para Cavite á las dos de la tarde y diez de la noche; para los pueblos de Manila y Morong, á las cuatro de la tarde; para Batangas, Mindoro, Laguna, Tayabas, Pangasinan, ambos Ilocos, Cagayan, Isabela, Union, Lepanto, Abra, Bontoc, Trinidad, Tiagan, Benguet, Nueva Vizcaya y Distrito del Príncipe, á las diez de la noche.

Correos de pasado mañana.

Para Bulacan y Nueva Ecija á las ocho de la mañana; para Cavite á las dos de la tarde y diez de la noche; para los pueblos de Manila y Morong, á las cuatro de la tarde; para Batangas, Mindoro, Laguna, Tayabas, Pangasinan, ambos Ilocos, Cagayan, Isabela, Union, Lepanto, Abra, Bontoc, Trinidad, Tiagan, Benguet, Nueva Vizcaya y Distrito del Príncipe á las ocho de la noche.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

SALIDAS DE ALTA MAR.
Para Emuy y Hong-kong, v. ing. "Zafiro," con general.
Para Islas Marianas, v.-correo "Don Juan," con general.
ENTRADA DE CABOTAJE.
De N. Cáceres y esc., v. "Castellano," en 10 horas del último punto (Cabra), con abacá: Aldecoa y c.a.
SALIDAS DE CABOTAJE.
Para Pasacao y esc., v. "A. Muñoz."
Para Batangas, v. "Batangas."

LA VIDA MADRILEÑA

EL MONTE DE PIEDAD.
Un bonito edificio, cuya construcción tiene algo de la fortaleza y buen gusto de las cosas inglesas, se planta, con respecto cariñoso, delante del jardincito de la plaza de San Martín, á dos pasos de las Delcalzas.
No, no tiene aquella casona de piedra semblante repulsivo. El pobre se requesta en sus costados con cierta familiaridad. Tal vez algún ingrato, que haya olvidado beneficios recibidos en circunstancias desesperadas, ya menos apurado, pase por allí con desdén ó con vergüenza. Pero la generalidad siempre mira con amor estos cuatro muros, entre los cuales acaso existan prendas de recuerdos queridos.
El Monte de Piedad (pues no de otro edificio hablo) es como el palacio simpático de que no se asusta el necesitado plebeyo que habita buhardillas ó duerme en las puertas cocheras.
Dale derecho á entrar en él, y á usufructuarlo, tan solo un pedazo de tela, al que se le encuentre un dedo de utilidad.

Por ejemplo, leeríamos: Núm. 27. Gemelos de teatro. Ya sé; no pasan adelante. Su dueño era un aficionado á bailarinas.—Núm. 80. Devocionario de mar. Su propietaria era en su juventud una Magdalena, y en su vejez una Susana.—Abanico de nácar. Detrás de aéreas varillas, sutiles y frágiles, como la

AVISO INTERESANTE.

Compañía de Remolcadores y Lanchones de carga.
Por acuerdo de la Junta Consultiva de la misma se cita á todos los Señores Accionistas de la Compañía para el lunes próximo 17 del actual á las cuatro y media de la tarde, suplicándoles se sirvan concurrir al local que ocupan las oficinas (Muelle del Rey n.º 3) con objeto de celebrar la Junta general que previene el artículo doce de los Estatutos.
El agente, R. Montañés.

Clasificador de añiles

FEDERICO CALERO.
Escuela 17. pjdhf

FELIX ULLMANN.

3-Calle Anloague-3.
Su cursal: 7, Escolta, 7.

ALHAJAS

con brillantes y sin ellos: Tengo el gusto de participar á mi numerosa clientela y al público en general que acabo de desembarcar nuevas remesas de alhajas venidas en la última Mala francesa á propósito para Regalos de Pascuas y Año Nuevo. Elegancia en la manufactura, bondad de la pedrería y oro de 18 quilates, bastarán para no tener que hacer larga relacion de la inmensidad de objetos tan variados como escogidos.
FELIX ULLMANN.
3 Calle Anloague 3 y 7 Escolta 7. pdmjh

Tinta de imprenta superior.

En latas de 4 to kilos. Véndese á diez pesos lata, en la Imprenta de La Oceania Española, Real Manila 2.
Tambien hay latas chicas de tinta de imprenta de colores.

EL ARNES.

FABRICA DE MONTURAS Y GUARNICIONES de C. Jimeno.
Ni es posible la competencia ni la falsificación.
Para convencerse de ello, invitamos á todas las personas que tengan que comprar guarniciones, á que después de haber visto las de todas partes vean las de El Arnes.
Por eso se dan GARANTIZADAS POR UN AÑO. De calesa á 14 pesos y 18. De carruaje á 25 pesos y 35, todas con herrajes de hierro de Europa y cuero del país adobado en el establecimiento y á \$ 25-35-45 y 60 las de calesa con cuero de Europa y 45-50 75-100 y mucho mas las de carruaje. Las últimas clases con herrajes de plata. Germania maizca que obra indefinidamente.
CON VERLO BASTA.
17—Carriedo—17.
IMPRESA DE LA OCEANIA ESPAÑOLA.
3—Real de Manila—3
En este establecimiento se ha en toda clase de trabajos tipográficos á una ó mas tintas, con el mayor esmero, prontitud y economía.
2—Real de Manila—2

EL SIN RIVAL

PAPEL DE FUMAR DE ABADIE Y C.^a
DE PARIS
PROVEEDORES DE LOS GOBIERNOS EXTRANJEROS Y FRANCES.
Lo venden cortado ó en resmas y admiten pedidos sus representantes en Filipinas
C. Labarbe y C.^a
16, calle David. pjdhfE

Llegó el exquisito COGNAC

de la casa G. MALIPAUD.
Se detalla en los principales almacenes. Unicos agentes en Filipinas
BATTLE HERMANOS Y C.a

EL SUIZO

participa á los señores concurrentes á la ópera encontrarán en el Teatro de Tondo completo y variado surtido de confitería, refrescos, helados, bebidas, y las ricas peladillas de Alcoy llegadas en el último correo.

FERRO-CARRILES, VAPORES, CAÑONES...!

INGLESES.
Acaba de desembarcar ferro-carriles movidos por el vapor, de ídem de cu-rda con sus correspondientes rails, que vende desde \$ 1 á \$ 5.
VAPORCITOS de la misma locomocion desde \$ 150 á \$ 5.
TREMENDOS CAÑONES de cobre con sus caracinas, que se pueden cargar con pólvora y utilizar para matar á cualquier bicho viviente, dándoles proyectiles; desde DOS CENTIMOS hasta un peso.
MUÑECAS de mil géneros, entre las cuales las hay que tocan un arpa divinamente. Desde 20 céntimos hasta cuarenta pesos vende
LA GRAN BRETAÑA, Real, intramuros.

ALMACEN DE TEJIDOS Y NOVEDADES DE EUROPA.

Acaba de recibir por los últimos correos, escojidos surtido de novedades en géneros para señoras y artículos para caballero y
Elegantes objetos para Regalo.
ADOLFO RICHTER.

PAUL BERT.

COLONIZADOR.
"M. Paul Bert, dice Le Figaro, ha hecho mucho por el Tonkin. Su título de miembro del Instituto, su cualidad de sabio, de profesor, habian impresionado más á los annamitas y tonkinenses que las dignidades públicas de que estaba revestido.
Con rara sagacidad hubiese hecho cargo de los hábitos y costumbres de las poblaciones que gobernó. Todas las regiones encontraban en él—que no creía en nada—un defensor de oficio más hábil para conciliar las creencias opuestas, que el más refinado casuístico.
Sus proyectos de organización administrativa, en lo que ha podido aplicar en el corto espacio de tiempo que ha gobernado el Tonkin, son modelo de claridad y de espíritu práctico. El puso coto al despotismo de los mandarines y castigó sus excojiones; la venalidad que arruina el Asia en todas sus partes, tendía á desaparecer. Bajo su administración, el Municipio habia reconquistado su autonomía y el consejo del pueblo su responsabilidad. El orden se habia restablecido en el Delta, instalándose en todas partes residencias con una policía local, bajo el nombre de milicia.
Los impuestos se recaudaban de una manera casi inesperada. Las aduanas fueron reglamentadas, é iba á construirse un puerto; algunos caminos de hierro habrían circulado á fines de año: la navegación fluvial funcionaba ya regularmente.
Bajo la administración de Paul Bert se han abierto dos mil kilómetros de carreteras; el telegrafo llegaba á los sitios más recónditos de la frontera; una provincia, la única que faltaba reconocer, la de Cao-Bang, habia sido ocupada; el deslinde de fronteras estaba casi concluido, lo propio que el reconocimiento de las riberas del Oeste. Los mungos se habian convertido en aliados de Francia, y la piratería del Sur estaba á punto de desaparecer.
En fin, la tarea estaba ya avanzada, y sin duda Paul Bert la habria llevado á feliz término, si la muerte no le hubiese sorprendido en medio de los múltiples trabajos á que se entregaba y que no contribuieron poco á matarle.
Los repetidos viajes que hubo de hacer á través del Delta en pleno verano y los más penosos todavía efectuados al dirigirse á Hué, de cuyo Gobierno era igualmente titular y en el que, faltar de tiempo, no pudo aportar las mejoras que deseaba, contribuyeron tambien á la enfer-

PAUL BERT.

COLONIZADOR.
"M. Paul Bert, dice Le Figaro, ha hecho mucho por el Tonkin. Su título de miembro del Instituto, su cualidad de sabio, de profesor, habian impresionado más á los annamitas y tonkinenses que las dignidades públicas de que estaba revestido.
Con rara sagacidad hubiese hecho cargo de los hábitos y costumbres de las poblaciones que gobernó. Todas las regiones encontraban en él—que no creía en nada—un defensor de oficio más hábil para conciliar las creencias opuestas, que el más refinado casuístico.
Sus proyectos de organización administrativa, en lo que ha podido aplicar en el corto espacio de tiempo que ha gobernado el Tonkin, son modelo de claridad y de espíritu práctico. El puso coto al despotismo de los mandarines y castigó sus excojiones; la venalidad que arruina el Asia en todas sus partes, tendía á desaparecer. Bajo su administración, el Municipio habia reconquistado su autonomía y el consejo del pueblo su responsabilidad. El orden se habia restablecido en el Delta, instalándose en todas partes residencias con una policía local, bajo el nombre de milicia.
Los impuestos se recaudaban de una manera casi inesperada. Las aduanas fueron reglamentadas, é iba á construirse un puerto; algunos caminos de hierro habrían circulado á fines de año: la navegación fluvial funcionaba ya regularmente.
Bajo la administración de Paul Bert se han abierto dos mil kilómetros de carreteras; el telegrafo llegaba á los sitios más recónditos de la frontera; una provincia, la única que faltaba reconocer, la de Cao-Bang, habia sido ocupada; el deslinde de fronteras estaba casi concluido, lo propio que el reconocimiento de las riberas del Oeste. Los mungos se habian convertido en aliados de Francia, y la piratería del Sur estaba á punto de desaparecer.
En fin, la tarea estaba ya avanzada, y sin duda Paul Bert la habria llevado á feliz término, si la muerte no le hubiese sorprendido en medio de los múltiples trabajos á que se entregaba y que no contribuieron poco á matarle.
Los repetidos viajes que hubo de hacer á través del Delta en pleno verano y los más penosos todavía efectuados al dirigirse á Hué, de cuyo Gobierno era igualmente titular y en el que, faltar de tiempo, no pudo aportar las mejoras que deseaba, contribuyeron tambien á la enfer-

PAUL BERT.

COLONIZADOR.
"M. Paul Bert, dice Le Figaro, ha hecho mucho por el Tonkin. Su título de miembro del Instituto, su cualidad de sabio, de profesor, habian impresionado más á los annamitas y tonkinenses que las dignidades públicas de que estaba revestido.
Con rara sagacidad hubiese hecho cargo de los hábitos y costumbres de las poblaciones que gobernó. Todas las regiones encontraban en él—que no creía en nada—un defensor de oficio más hábil para conciliar las creencias opuestas, que el más refinado casuístico.
Sus proyectos de organización administrativa, en lo que ha podido aplicar en el corto espacio de tiempo que ha gobernado el Tonkin, son modelo de claridad y de espíritu práctico. El puso coto al despotismo de los mandarines y castigó sus excojiones; la venalidad que arruina el Asia en todas sus partes, tendía á desaparecer. Bajo su administración, el Municipio habia reconquistado su autonomía y el consejo del pueblo su responsabilidad. El orden se habia restablecido en el Delta, instalándose en todas partes residencias con una policía local, bajo el nombre de milicia.
Los impuestos se recaudaban de una manera casi inesperada. Las aduanas fueron reglamentadas, é iba á construirse un puerto; algunos caminos de hierro habrían circulado á fines de año: la navegación fluvial funcionaba ya regularmente.
Bajo la administración de Paul Bert se han abierto dos mil kilómetros de carreteras; el telegrafo llegaba á los sitios más recónditos de la frontera; una provincia, la única que faltaba reconocer, la de Cao-Bang, habia sido ocupada; el deslinde de fronteras estaba casi concluido, lo propio que el reconocimiento de las riberas del Oeste. Los mungos se habian convertido en aliados de Francia, y la piratería del Sur estaba á punto de desaparecer.
En fin, la tarea estaba ya avanzada, y sin duda Paul Bert la habria llevado á feliz término, si la muerte no le hubiese sorprendido en medio de los múltiples trabajos á que se entregaba y que no contribuieron poco á matarle.
Los repetidos viajes que hubo de hacer á través del Delta en pleno verano y los más penosos todavía efectuados al dirigirse á Hué, de cuyo Gobierno era igualmente titular y en el que, faltar de tiempo, no pudo aportar las mejoras que deseaba, contribuyeron tambien á la enfer-

PAUL BERT.

COLONIZADOR.
"M. Paul Bert, dice Le Figaro, ha hecho mucho por el Tonkin. Su título de miembro del Instituto, su cualidad de sabio, de profesor, habian impresionado más á los annamitas y tonkinenses que las dignidades públicas de que estaba revestido.
Con rara sagacidad hubiese hecho cargo de los hábitos y costumbres de las poblaciones que gobernó. Todas las regiones encontraban en él—que no creía en nada—un defensor de oficio más hábil para conciliar las creencias opuestas, que el más refinado casuístico.
Sus proyectos de organización administrativa, en lo que ha podido aplicar en el corto espacio de tiempo que ha gobernado el Tonkin, son modelo de claridad y de espíritu práctico. El puso coto al despotismo de los mandarines y castigó sus excojiones; la venalidad que arruina el Asia en todas sus partes, tendía á desaparecer. Bajo su administración, el Municipio habia reconquistado su autonomía y el consejo del pueblo su responsabilidad. El orden se habia restablecido en el Delta, instalándose en todas partes residencias con una policía local, bajo el nombre de milicia.
Los impuestos se recaudaban de una manera casi inesperada. Las aduanas fueron reglamentadas, é iba á construirse un puerto; algunos caminos de hierro habrían circulado á fines de año: la navegación fluvial funcionaba ya regularmente.
Bajo la administración de Paul Bert se han abierto dos mil kilómetros de carreteras; el telegrafo llegaba á los sitios más recónditos de la frontera; una provincia, la única que faltaba reconocer, la de Cao-Bang, habia sido ocupada; el deslinde de fronteras estaba casi concluido, lo propio que el reconocimiento de las riberas del Oeste. Los mungos se habian convertido en aliados de Francia, y la piratería del Sur estaba á punto de desaparecer.
En fin, la tarea estaba ya avanzada, y sin duda Paul Bert la habria llevado á feliz término, si la muerte no le hubiese sorprendido en medio de los múltiples trabajos á que se entregaba y que no contribuieron poco á matarle.
Los repetidos viajes que hubo de hacer á través del Delta en pleno verano y los más penosos todavía efectuados al dirigirse á Hué, de cuyo Gobierno era igualmente titular y en el que, faltar de tiempo, no pudo aportar las mejoras que deseaba, contribuyeron tambien á la enfer-

PAUL BERT.

COLONIZADOR.
"M. Paul Bert, dice Le Figaro, ha hecho mucho por el Tonkin. Su título de miembro del Instituto, su cualidad de sabio, de profesor, habian impresionado más á los annamitas y tonkinenses que las dignidades públicas de que estaba revestido.
Con rara sagacidad hubiese hecho cargo de los hábitos y costumbres de las poblaciones que gobernó. Todas las regiones encontraban en él—que no creía en nada—un defensor de oficio más hábil para conciliar las creencias opuestas, que el más refinado casuístico.
Sus proyectos de organización administrativa, en lo que ha podido aplicar en el corto espacio de tiempo que ha gobernado el Tonkin, son modelo de claridad y de espíritu práctico. El puso coto al despotismo de los mandarines y castigó sus excojiones; la venalidad que arruina el Asia en todas sus partes, tendía á desaparecer. Bajo su administración, el Municipio habia reconquistado su autonomía y el consejo del pueblo su responsabilidad. El orden se habia restablecido en el Delta, instalándose en todas partes residencias con una policía local, bajo el nombre de milicia.
Los impuestos se recaudaban de una manera casi inesperada. Las aduanas fueron reglamentadas, é iba á construirse un puerto; algunos caminos de hierro habrían circulado á fines de año: la navegación fluvial funcionaba ya regularmente.
Bajo la administración de Paul Bert se han abierto dos mil kilómetros de carreteras; el telegrafo llegaba á los sitios más recónditos de la frontera; una provincia, la única que faltaba reconocer, la de Cao-Bang, habia sido ocupada; el deslinde de fronteras estaba casi concluido, lo propio que el reconocimiento de las riberas del Oeste. Los mungos se habian convertido en aliados de Francia, y la piratería del Sur estaba á punto de desaparecer.
En fin, la tarea estaba ya avanzada, y sin duda Paul Bert la habria llevado á feliz término, si la muerte no le hubiese sorprendido en medio de los múltiples trabajos á que se entregaba y que no contribuieron poco á matarle.
Los repetidos viajes que hubo de hacer á través del Delta en pleno verano y los más penosos todavía efectuados al dirigirse á Hué, de cuyo Gobierno era igualmente titular y en el que, faltar de tiempo, no pudo aportar las mejoras que deseaba, contribuyeron tambien á la enfer-

PAUL BERT.

COLONIZADOR.
"M. Paul Bert, dice Le Figaro, ha hecho mucho por el Tonkin. Su título de miembro del Instituto, su cualidad de sabio, de profesor, habian impresionado más á los annamitas y tonkinenses que las dignidades públicas de que estaba revestido.
Con rara sagacidad hubiese hecho cargo de los hábitos y costumbres de las poblaciones que gobernó. Todas las regiones encontraban en él—que no creía en nada—un defensor de oficio más hábil para conciliar las creencias opuestas, que el más refinado casuístico.
Sus proyectos de organización administrativa, en lo que ha podido aplicar en el corto espacio de tiempo que ha gobernado el Tonkin, son modelo de claridad y de espíritu práctico. El puso coto al despotismo de los mandarines y castigó sus excojiones; la venalidad que arruina el Asia en todas sus partes, tendía á desaparecer. Bajo su administración, el Municipio habia reconquistado su autonomía y el consejo del pueblo su responsabilidad. El orden se habia restablecido en el Delta, instalándose en todas partes residencias con una policía local, bajo el nombre de milicia.
Los impuestos se recaudaban de una manera casi inesperada. Las aduanas fueron reglamentadas, é iba á construirse un puerto; algunos caminos de hierro habrían circulado á fines de año: la navegación fluvial funcionaba ya regularmente.
Bajo la administración de Paul Bert se han abierto dos mil kilómetros de carreteras; el telegrafo llegaba á los sitios más recónditos de la frontera; una provincia, la única que faltaba reconocer, la de Cao-Bang, habia sido ocupada; el deslinde de fronteras estaba casi concluido, lo propio que el reconocimiento de las riberas del Oeste. Los mungos se habian convertido en aliados de Francia, y la piratería del Sur estaba á punto de desaparecer.
En fin, la tarea estaba ya avanzada, y sin duda Paul Bert la habria llevado á feliz término, si la muerte no le hubiese sorprendido en medio de los múltiples trabajos á que se entregaba y que no contribuieron poco á matarle.
Los repetidos viajes que hubo de hacer á través del Delta en pleno verano y los más penosos todavía efectuados al dirigirse á Hué, de cuyo Gobierno era igualmente titular y en el que, faltar de tiempo, no pudo aportar las mejoras que deseaba, contribuyeron tambien á la enfer-

El sin rival

PAPEL DE FUMAR DE ABADIE Y C.^a
DE PARIS
PROVEEDORES DE LOS GOBIERNOS EXTRANJEROS Y FRANCES.
Lo venden cortado ó en resmas y admiten pedidos sus representantes en Filipinas
C. Labarbe y C.^a
16, calle David. pjdhfE

Llegó el exquisito COGNAC

de la casa G. MALIPAUD.
Se detalla en los principales almacenes. Unicos agentes en Filipinas
BATTLE HERMANOS Y C.a

EL SUIZO

participa á los señores concurrentes á la ópera encontrarán en el Teatro de Tondo completo y variado surtido de confitería, refrescos, helados, bebidas, y las ricas peladillas de Alcoy llegadas en el último correo.

FERRO-CARRILES, VAPORES, CAÑONES...!

INGLESES.
Acaba de desembarcar ferro-carriles movidos por el vapor, de ídem de cu-rda con sus correspondientes rails, que vende desde \$ 1 á \$ 5.
VAPORCITOS de la misma locomocion desde \$ 150 á \$ 5.
TREMENDOS CAÑONES de cobre con sus caracinas, que se pueden cargar con pólvora y utilizar para matar á cualquier bicho viviente, dándoles proyectiles; desde DOS CENTIMOS hasta un peso.
MUÑECAS de mil géneros, entre las cuales las hay que tocan un arpa divinamente. Desde 20 céntimos hasta cuarenta pesos vende
LA GRAN BRETAÑA, Real, intramuros.

ALMACEN DE TEJIDOS Y NOVEDADES DE EUROPA.

Acaba de recibir por los últimos correos, escojidos surtido de novedades en géneros para señoras y artículos para caballero y
Elegantes objetos para Regalo.
ADOLFO RICHTER.

PAUL BERT.

COLONIZADOR.
"M. Paul Bert, dice Le Figaro, ha hecho mucho por el Tonkin. Su título de miembro del Instituto, su cualidad de sabio, de profesor, habian impresionado más á los annamitas y tonkinenses que las dignidades públicas de que estaba revestido.
Con rara sagacidad hubiese hecho cargo de los hábitos y costumbres de las poblaciones que gobernó. Todas las regiones encontraban en él—que no creía en nada—un defensor de oficio más hábil para conciliar las creencias opuestas, que el más refinado casuístico.
Sus proyectos de organización administrativa, en lo que ha podido aplicar en el corto espacio de tiempo que ha gobernado el Tonkin, son modelo de claridad y de espíritu práctico. El puso coto al despotismo de los mandarines y castigó sus excojiones; la venalidad que arruina el Asia en todas sus partes, tendía á desaparecer. Bajo su administración, el Municipio habia reconquistado su autonomía y el consejo del pueblo su responsabilidad. El orden se habia restablecido en el Delta, instalándose en todas partes residencias con una policía local, bajo el nombre de milicia.
Los impuestos se recaudaban de una manera casi inesperada. Las aduanas fueron reglamentadas, é iba á construirse un puerto; algunos caminos de hierro habrían circulado á fines de año: la navegación fluvial funcionaba ya regularmente.
Bajo la administración de Paul Bert se han abierto dos mil kilómetros de carreteras; el telegrafo llegaba á los sitios más recónditos de la frontera; una provincia, la única que faltaba reconocer, la de Cao-Bang, habia sido ocupada; el deslinde de fronteras estaba casi concluido, lo propio que el reconocimiento de las riberas del Oeste. Los mungos se habian convertido en aliados de Francia, y la piratería del Sur estaba á punto de desaparecer.
En fin, la tarea estaba ya avanzada, y sin duda Paul Bert la habria llevado á feliz término, si la muerte no le hubiese sorprendido en medio de los múltiples trabajos á que se entregaba y que no contribuieron poco á matarle.
Los repetidos viajes que hubo de hacer á través del Delta en pleno verano y los más penosos todavía efectuados al dirigirse á Hué, de cuyo Gobierno era igualmente titular y en el que, faltar de tiempo, no pudo aportar las mejoras que deseaba, contribuyeron tambien á la enfer-

PAUL BERT.

COLONIZADOR.
"M. Paul Bert, dice Le Figaro, ha hecho mucho por el Tonkin. Su título de miembro del Instituto, su cualidad de sabio, de profesor, habian impresionado más á los annamitas y tonkinenses que las dignidades públicas de que estaba revestido.
Con rara sagacidad hubiese hecho cargo de los hábitos y costumbres de las poblaciones que gobernó. Todas las regiones encontraban en él—que no creía en nada—un defensor de oficio más hábil para conciliar las creencias opuestas, que el más refinado casuístico.
Sus proyectos de organización administrativa, en lo que ha podido aplicar en el corto espacio de tiempo que ha gobernado el Tonkin, son modelo de claridad y de espíritu práctico. El puso coto al despotismo de los mandarines y castigó sus excojiones; la venalidad que arruina el Asia en todas sus partes, tendía á desaparecer. Bajo su administración, el Municipio habia reconquistado su autonomía y el consejo del pueblo su responsabilidad. El orden se habia restablecido en el Delta, instalándose en todas partes residencias con una policía local, bajo el nombre de milicia.
Los impuestos se recaudaban de una manera casi inesperada. Las aduanas fueron reglamentadas, é iba á construirse un puerto; algunos caminos de hierro habrían circulado á fines de año: la navegación fluvial funcionaba ya regularmente.
Bajo la administración de Paul Bert se han abierto dos mil kilómetros de carreteras; el telegrafo llegaba á los sitios más recónditos de la frontera; una provincia, la única que faltaba reconocer, la de Cao-Bang, habia sido ocupada; el deslinde de fronteras estaba casi concluido, lo propio que el reconocimiento de las riberas del Oeste. Los mungos se habian convertido en aliados de Francia, y la piratería del Sur estaba á punto de desaparecer.
En fin, la tarea estaba ya avanzada, y sin duda Paul Bert la habria llevado á feliz término, si la muerte no le hubiese sorprendido en medio de los múltiples trabajos á que se entregaba y que no contribuieron poco á matarle.
Los repetidos viajes que hubo de hacer á través del Delta en pleno verano y los más penosos todavía efectuados al dirigirse á Hué, de cuyo Gobierno era igualmente titular y en el que, faltar de tiempo, no pudo aportar las mejoras que deseaba, contribuyeron tambien á la enfer-

PAUL BERT.

COLONIZADOR.
"M. Paul Bert, dice Le Figaro, ha hecho mucho por el Tonkin. Su título de miembro del Instituto, su cualidad de sabio, de profesor, habian impresionado más á los annamitas y tonkinenses que las dignidades públicas de que estaba revestido.
Con rara sagacidad hubiese hecho cargo de los hábitos y costumbres de las poblaciones que gobernó. Todas las regiones encontraban en él—que no creía en nada—un defensor de oficio más hábil para conciliar las creencias opuestas, que el más refinado casuístico.
Sus proyectos de organización administrativa, en lo que ha podido aplicar en el corto espacio de tiempo que ha gobernado el Tonkin, son modelo de claridad y de espíritu práctico. El puso coto al despotismo de los mandarines y castigó sus excojiones; la venalidad que arruina el Asia en todas sus partes, tendía á desaparecer. Bajo su administración, el Municipio habia reconquistado su autonomía y el consejo del pueblo su responsabilidad. El orden se habia restablecido en el Delta, instalándose en todas partes residencias con una policía local, bajo el nombre de milicia.
Los impuestos se recaudaban de una manera casi inesperada. Las aduanas fueron reglamentadas, é iba á construirse un puerto; algunos caminos de hierro habrían circulado á fines de año: la navegación fluvial funcionaba ya regularmente.
Bajo la administración de Paul Bert se han abierto dos mil kilómetros de carreteras; el telegrafo llegaba á los sitios más recónditos de la frontera; una provincia, la única que faltaba reconocer, la de Cao-Bang, habia sido ocupada; el deslinde de fronteras estaba casi concluido, lo propio que el reconocimiento de las riberas del Oeste. Los mungos se habian convertido en aliados de Francia, y la piratería del Sur estaba á punto de desaparecer.
En fin, la tarea estaba ya avanzada, y sin duda Paul Bert la habria llevado á feliz término, si la muerte no le hubiese sorprendido en medio de los múltiples trabajos á que se entregaba y que no contribuieron poco á matarle.
Los repetidos viajes que hubo de hacer á través del Delta en pleno verano y los más penosos todavía efectuados al dirigirse á Hué, de cuyo Gobierno era igualmente titular y en el que, faltar de tiempo, no pudo aportar las mejoras que deseaba, contribuyeron tambien á la enfer-

PAUL BERT.

COLONIZADOR.
"M. Paul Bert, dice Le Figaro, ha hecho mucho por el Tonkin. Su título de miembro del Instituto, su cualidad de sabio, de profesor, habian impresionado más á los annamitas y tonkinenses que las dignidades públicas de que estaba revestido.
Con rara sagacidad hubiese hecho cargo de los hábitos y costumbres de las poblaciones que gobernó. Todas las regiones encontraban en él—que no creía en nada—un defensor de oficio más hábil para conciliar las creencias opuestas, que el más refinado casuístico.
Sus proyectos de organización administrativa, en lo que ha podido aplicar en el corto espacio de tiempo que ha gobernado el Tonkin, son modelo de claridad y de espíritu práctico. El puso coto al despotismo de los mandarines y castigó sus excojiones; la venalidad que arruina el Asia en todas sus partes, tendía á desaparecer. Bajo su administración, el Municipio habia reconquistado su autonomía y el consejo del pueblo su responsabilidad. El orden se habia restablecido en el Delta, instalándose en todas partes residencias con una policía local, bajo el nombre de milicia.
Los impuestos se recaudaban de una manera casi inesperada. Las aduanas fueron reglamentadas, é iba á construirse un puerto; algunos caminos de hierro habrían circulado á fines de año: la navegación fluvial funcionaba ya regularmente.
Bajo la administración de Paul Bert se han abierto dos mil kilómetros de carreteras; el telegrafo llegaba á los sitios más recónditos de la frontera; una provincia, la única que faltaba reconocer, la de Cao-Bang, habia sido ocupada; el deslinde de fronteras estaba casi concluido, lo propio que el reconocimiento de las riberas del Oeste. Los mungos se habian convertido en aliados de Francia, y la piratería del Sur estaba á punto de desaparecer.
En fin, la tarea estaba ya avanzada, y sin duda Paul Bert la habria llevado á feliz término, si la muerte no le hubiese sorprendido en medio de los múltiples trabajos á que se entregaba y que no contribuieron poco á matarle.
Los repetidos viajes que hubo de hacer á través del Delta en pleno verano y los más penosos todavía efectuados al dirigirse á Hué, de cuyo Gobierno era igualmente titular y en el que, faltar de tiempo, no pudo aportar las mejoras que deseaba, contribuyeron tambien á la enfer-

PAUL BERT.

COLONIZADOR.
"M. Paul Bert, dice Le Figaro, ha hecho mucho por el Tonkin. Su título de miembro del Instituto, su cualidad de sabio, de profesor, habian impresionado más á los annamitas y tonkinenses que las dignidades públicas de que estaba revestido.
Con rara sagacidad hubiese hecho cargo de los hábitos y costumbres de las poblaciones que gobernó. Todas las regiones encontraban en él—que no creía en nada—un defensor de oficio más hábil para conciliar las creencias opuestas, que el más refinado casuístico.
Sus proyectos de organización administrativa, en lo que ha podido aplicar en el corto espacio de tiempo que ha gobernado el Tonkin, son modelo de claridad y de espíritu práctico. El puso coto al despotismo de los mandarines y castigó sus excojiones; la venalidad que arruina el Asia en todas sus partes, tendía á desaparecer. Bajo su administración, el Municipio habia reconquistado su autonomía y el consejo del pueblo su responsabilidad. El orden se habia restablecido en el Delta, instalándose en todas partes residencias con una policía local, bajo el nombre de milicia.
Los impuestos se

EL IDIO BATANGUEÑO

(ESTUDIO ETNOGRAFICO)

I

PRIMITIVOS HABITANTES

Mucho se ha discutido acerca de quienes hayan sido los primeros habitantes de las Filipinas...

El P. Casimiro Diaz, en su excelente M. S. (1) Segunda parte del libro que con el título *Conquistas de las islas Filipinas*...

"Todos los países que rodean el Archipiélago tienen en él significación etnológica, y muchos han contribuido, en mayor ó menor grado, al enriquecimiento de los aborígenes..."

Afirma el Sr. Lacalle que esa raza aborigen es la de los *aetas*, que se ha ido extinguiendo paulatinamente...

Y añade dicho señor: "El pueblo malayo llegó á las tierras del Sur, donde hoy se encuentran las familias que mayores semejanzas ofrecen con las habitantes de Sumatra..."

Circunscribiéndonos nosotros á nuestro particular asunto, esto es, á los primeros moradores de la provincia de Batangas, los PP. Buzeta y Bravo (4) dicen que "son indudablemente estos indios oriundos del mar del Sur..."

Prescindiendo de las razones aducidas acerca de la semejanza que pueda haber entre los caracteres de la escritura tagala y la malaya, pues que según el R. P. Fray Martínez-Vigil, persona de grandes conocimientos filológicos, *no es exacto* que exista tal semejanza...

El pelo es largo, lacio, abundante y endrino, sobre todo en las mujeres; y entre éstas, ningunas como las de Baylán, donde es pasmoso el número de cabelleras largas y exuberantes...

En los restos de la piel, los hombres, solo tienen pelo allí donde primeramente le apunta el europeo; y las mujeres, la mayor parte, tienen bello en iguales sitios que la nacida en Occidente, aunque no tan espeso ni tan extendido.

Tienen los indios algo de bigote, que se afeitan con frecuencia (algunos se lo arranca (1)); si lo dejasen crecer, no podrían darle la forma y suavidad que tiene el de los nacidos en la Península...

La frente es espaciosa en los de uno y otro sexo; en el hombre suele ser algo echada hacia atrás, aunque poco. En Táy, Lián y Nasugbu, donde los tipos parecen más menguados que en los restantes pueblos, la frente es, por lo regular, bastante estrecha y corta.

En esos tres pueblos que acabamos de citar, los ojos de hombres y mujeres no son tan grandes como los de los individuos de los pueblos restantes...

En Batangas, Lipa, Lemery y Tál, creen que residen los individuos de mejores ojos. En Tál y Lemery no es raro ver algunos ojos un tanto oblicuos; de párpados carnosos, grandes, sin arrugos aparentes y casi nada convexos...

Aunque es poco expresiva la mirada de los indios batanguenses, á pesar de que todos, sin excepción, tienen negros como el azabache las niñas de los ojos, como el azabache las niñas de los ojos, como el azabache las niñas de los ojos...

Ahora bien, estos aficionados son terribles y mártires al par que martirizadores. Oiga V., Moreno—dice una señora á un habilitado—V. que tiene tanta *maña* (querría V. hacer el favor de arreglarme este abanico? Es recuerdo de un antecesor mío, sobrino carnal del moro Abderhaman 1.º y no me atrevo á dárselo á un abaniquero no sea que me lo estropee. Señora, con mucho gusto, dice el habilitado que vé halagado su amor propio al darle para su composición una prenda de familia que no se atreve á fiar su duño á un artifice.

Los pocos días vuelve mi hombre que ha estropeado el abanico mas de lo que estaba y que á fuerza de cola ú otra materia pegadiza parece que lo ha compuesto y dice á su dueño. Aquí tiene usted, doña Eduvigis; salvo el país que se ha roto por tres partes y cuatro varillas que se han quebrado, todo lo cual he compuesto, aquí tiene V. el abanico como si acabara de salir de una tienda...

¿Qué habilidad tiene este Moreno! dice doña Eduvigis enternecida... Lo mismo arregla él un abanico que el muelle real de un remontoire ó la rueda de un carro. Y Moreno se quita tan hueco y doña Eduvigis tan ufana aunque con un abanico inservible.

De la familia de un habilitado, poco ó nada pueden esperar los artífices de profesión, porque ellos se bastan para componer todo lo que en la casa se descompone y arreglar todo lo que se desarregla.

Mira Ruperto, dice á su marido una señora que teme que el *conyuge* ponga en ejercicio sus habilidades, este reloj hay que mandarle al relojero porque desde que se cayó el otro día cuando tú andabas en él no *dá lúz*.

Quita, mujer—¿qué vas á mandarlo á un relojero que te saque los cuartos y lo deje peor que está? Yo lo arreglaré; y mi hombre la emprende con el reloj y limpia de aquí, tira de allá, lo desarma pieza por pieza.

Después de quince días de trabajo y mediante una libra de aceite que el habilitado ha empleado en limpiar las piezas, quedan todos relucientes como si fueran nuevas, pero como lo que tenía el reloj era que las piezas ó algunas de ellas estaban desgastadas, si logra el habilitado armarlas, que no es poco, el reloj que no antes andaba corre ahora que se *las pela*.

Llega la hora de colocar el reloj en su sitio y el habilitado lo hace con toda solemnidad. Coloca primero junto á la pared una mesa, y encima de la mesa una silla y sobre aquel templete se sibe ufano y alegre.

Un criado sostiene la mesa, otro la silla y la familia toda acude á ver *echar andar* el reloj. Por fin el mueble queda colgado y se pone en movimiento la pédola. Ves tú—dice Ruperto—Mira como anda y no hemos pagado un cuarto. Mira que hora es, que le voy á poner en hora, añade. Y cuando le dicen que son las ocho y cuarto, pone el reloj en esta hora, se arregla, y se vá á la oficina satisfecho. Como se le había de olvidar su hazña? En la oficina cuenta lo sucedido á todos sus compañeros. Se acuerda V. Sr. D. Juan, dice al mas íntimo—¿aquel reloj que había en el comedor de mi casa que solo servía de adorno? pues lo he arreglado y anda divinamente.

Hombre pues al mio le pasa lo mismo, tengo que arreglarlo, dice D. Juan. Demelo V. que yo se lo arreglaré, contesta el habilitado. Quiere V. venir á ver el mio? Le coje á V. de paso, acompañamos V. y D. Juan cuando dá la una y salen de la oficina, llega muy ufano con el habilitado á casa de este.

La primera operación, es dirigirse al comedor y mirar la hora. ¡Cielos!—ó otra cosa—dice D. Ruperto, ¿quien ha urgado al reloj?—Nadie, dicen á coro todos los de la casa.—No puede ser, exclama furioso D. Ruperto; el reloj señala las cuatro y veinte y no son mas que la una y cuarto.

Pero Ruperto, eso ya lo sabía yo porque todavía desgraciadamente se tienen en poco las artes mecánicas y sucede como el que despliega desde pequeño grandes aptitudes para ellas, sea de *buen* familia, no hay que pensar en que cultive sus aptitudes sino *por acción*; es decir, que se le dedica como medio seguro de vivir á médico abogado, ó á cualquier cosa, en fin, para la cual no sirva en cambio aquello para lo cual manifestó desde su niñez grandes disposiciones, no se le enseña y sigue siempre *aficionado* sin pasar de ahí.

Ahora bien, estos aficionados son terribles y mártires al par que martirizadores. Oiga V., Moreno—dice una señora á un habilitado—V. que tiene tanta *maña* (querría V. hacer el favor de arreglarme este abanico? Es recuerdo de un antecesor mío, sobrino carnal del moro Abderhaman 1.º y no me atrevo á dárselo á un abaniquero no sea que me lo estropee. Señora, con mucho gusto, dice el habilitado que vé halagado su amor propio al darle para su composición una prenda de familia que no se atreve á fiar su duño á un artifice.

Los pocos días vuelve mi hombre que ha estropeado el abanico mas de lo que estaba y que á fuerza de cola ú otra materia pegadiza parece que lo ha compuesto y dice á su dueño. Aquí tiene usted, doña Eduvigis; salvo el país que se ha roto por tres partes y cuatro varillas que se han quebrado, todo lo cual he compuesto, aquí tiene V. el abanico como si acabara de salir de una tienda...

¿Qué habilidad tiene este Moreno! dice doña Eduvigis enternecida... Lo mismo arregla él un abanico que el muelle real de un remontoire ó la rueda de un carro. Y Moreno se quita tan hueco y doña Eduvigis tan ufana aunque con un abanico inservible.

De la familia de un habilitado, poco ó nada pueden esperar los artífices de profesión, porque ellos se bastan para componer todo lo que en la casa se descompone y arreglar todo lo que se desarregla.

Mira Ruperto, dice á su marido una señora que teme que el *conyuge* ponga en ejercicio sus habilidades, este reloj hay que mandarle al relojero porque desde que se cayó el otro día cuando tú andabas en él no *dá lúz*.

Quita, mujer—¿qué vas á mandarlo á un relojero que te saque los cuartos y lo deje peor que está? Yo lo arreglaré; y mi hombre la emprende con el reloj y limpia de aquí, tira de allá, lo desarma pieza por pieza.

Después de quince días de trabajo y mediante una libra de aceite que el habilitado ha empleado en limpiar las piezas, quedan todos relucientes como si fueran nuevas, pero como lo que tenía el reloj era que las piezas ó algunas de ellas estaban desgastadas, si logra el habilitado armarlas, que no es poco, el reloj que no antes andaba corre ahora que se *las pela*.

Llega la hora de colocar el reloj en su sitio y el habilitado lo hace con toda solemnidad. Coloca primero junto á la pared una mesa, y encima de la mesa una silla y sobre aquel templete se sibe ufano y alegre.

Un criado sostiene la mesa, otro la silla y la familia toda acude á ver *echar andar* el reloj. Por fin el mueble queda colgado y se pone en movimiento la pédola. Ves tú—dice Ruperto—Mira como anda y no hemos pagado un cuarto. Mira que hora es, que le voy á poner en hora, añade. Y cuando le dicen que son las ocho y cuarto, pone el reloj en esta hora, se arregla, y se vá á la oficina satisfecho. Como se le había de olvidar su hazña? En la oficina cuenta lo sucedido á todos sus compañeros. Se acuerda V. Sr. D. Juan, dice al mas íntimo—¿aquel reloj que había en el comedor de mi casa que solo servía de adorno? pues lo he arreglado y anda divinamente.

Hombre pues al mio le pasa lo mismo, tengo que arreglarlo, dice D. Juan. Demelo V. que yo se lo arreglaré, contesta el habilitado. Quiere V. venir á ver el mio? Le coje á V. de paso, acompañamos V. y D. Juan cuando dá la una y salen de la oficina, llega muy ufano con el habilitado á casa de este.

La primera operación, es dirigirse al comedor y mirar la hora. ¡Cielos!—ó otra cosa—dice D. Ruperto, ¿quien ha urgado al reloj?—Nadie, dicen á coro todos los de la casa.—No puede ser, exclama furioso D. Ruperto; el reloj señala las cuatro y veinte y no son mas que la una y cuarto.

Pero Ruperto, eso ya lo sabía yo porque todavía desgraciadamente se tienen en poco las artes mecánicas y sucede como el que despliega desde pequeño grandes aptitudes para ellas, sea de *buen* familia, no hay que pensar en que cultive sus aptitudes sino *por acción*; es decir, que se le dedica como medio seguro de vivir á médico abogado, ó á cualquier cosa, en fin, para la cual no sirva en cambio aquello para lo cual manifestó desde su niñez grandes disposiciones, no se le enseña y sigue siempre *aficionado* sin pasar de ahí.

Ahora bien, estos aficionados son terribles y mártires al par que martirizadores. Oiga V., Moreno—dice una señora á un habilitado—V. que tiene tanta *maña* (querría V. hacer el favor de arreglarme este abanico? Es recuerdo de un antecesor mío, sobrino carnal del moro Abderhaman 1.º y no me atrevo á dárselo á un abaniquero no sea que me lo estropee. Señora, con mucho gusto, dice el habilitado que vé halagado su amor propio al darle para su composición una prenda de familia que no se atreve á fiar su duño á un artifice.

Los pocos días vuelve mi hombre que ha estropeado el abanico mas de lo que estaba y que á fuerza de cola ú otra materia pegadiza parece que lo ha compuesto y dice á su dueño. Aquí tiene usted, doña Eduvigis; salvo el país que se ha roto por tres partes y cuatro varillas que se han quebrado, todo lo cual he compuesto, aquí tiene V. el abanico como si acabara de salir de una tienda...

¿Qué habilidad tiene este Moreno! dice doña Eduvigis enternecida... Lo mismo arregla él un abanico que el muelle real de un remontoire ó la rueda de un carro. Y Moreno se quita tan hueco y doña Eduvigis tan ufana aunque con un abanico inservible.

De la familia de un habilitado, poco ó nada pueden esperar los artífices de profesión, porque ellos se bastan para componer todo lo que en la casa se descompone y arreglar todo lo que se desarregla.

Mira Ruperto, dice á su marido una señora que teme que el *conyuge* ponga en ejercicio sus habilidades, este reloj hay que mandarle al relojero porque desde que se cayó el otro día cuando tú andabas en él no *dá lúz*.

Quita, mujer—¿qué vas á mandarlo á un relojero que te saque los cuartos y lo deje peor que está? Yo lo arreglaré; y mi hombre la emprende con el reloj y limpia de aquí, tira de allá, lo desarma pieza por pieza.

Después de quince días de trabajo y mediante una libra de aceite que el habilitado ha empleado en limpiar las piezas, quedan todos relucientes como si fueran nuevas, pero como lo que tenía el reloj era que las piezas ó algunas de ellas estaban desgastadas, si logra el habilitado armarlas, que no es poco, el reloj que no antes andaba corre ahora que se *las pela*.

Llega la hora de colocar el reloj en su sitio y el habilitado lo hace con toda solemnidad. Coloca primero junto á la pared una mesa, y encima de la mesa una silla y sobre aquel templete se sibe ufano y alegre.

Un criado sostiene la mesa, otro la silla y la familia toda acude á ver *echar andar* el reloj. Por fin el mueble queda colgado y se pone en movimiento la pédola. Ves tú—dice Ruperto—Mira como anda y no hemos pagado un cuarto. Mira que hora es, que le voy á poner en hora, añade. Y cuando le dicen que son las ocho y cuarto, pone el reloj en esta hora, se arregla, y se vá á la oficina satisfecho. Como se le había de olvidar su hazña? En la oficina cuenta lo sucedido á todos sus compañeros. Se acuerda V. Sr. D. Juan, dice al mas íntimo—¿aquel reloj que había en el comedor de mi casa que solo servía de adorno? pues lo he arreglado y anda divinamente.

Hombre pues al mio le pasa lo mismo, tengo que arreglarlo, dice D. Juan. Demelo V. que yo se lo arreglaré, contesta el habilitado. Quiere V. venir á ver el mio? Le coje á V. de paso, acompañamos V. y D. Juan cuando dá la una y salen de la oficina, llega muy ufano con el habilitado á casa de este.

La primera operación, es dirigirse al comedor y mirar la hora. ¡Cielos!—ó otra cosa—dice D. Ruperto, ¿quien ha urgado al reloj?—Nadie, dicen á coro todos los de la casa.—No puede ser, exclama furioso D. Ruperto; el reloj señala las cuatro y veinte y no son mas que la una y cuarto.

Pero Ruperto, eso ya lo sabía yo porque todavía desgraciadamente se tienen en poco las artes mecánicas y sucede como el que despliega desde pequeño grandes aptitudes para ellas, sea de *buen* familia, no hay que pensar en que cultive sus aptitudes sino *por acción*; es decir, que se le dedica como medio seguro de vivir á médico abogado, ó á cualquier cosa, en fin, para la cual no sirva en cambio aquello para lo cual manifestó desde su niñez grandes disposiciones, no se le enseña y sigue siempre *aficionado* sin pasar de ahí.

Ahora bien, estos aficionados son terribles y mártires al par que martirizadores. Oiga V., Moreno—dice una señora á un habilitado—V. que tiene tanta *maña* (querría V. hacer el favor de arreglarme este abanico? Es recuerdo de un antecesor mío, sobrino carnal del moro Abderhaman 1.º y no me atrevo á dárselo á un abaniquero no sea que me lo estropee. Señora, con mucho gusto, dice el habilitado que vé halagado su amor propio al darle para su composición una prenda de familia que no se atreve á fiar su duño á un artifice.

Los pocos días vuelve mi hombre que ha estropeado el abanico mas de lo que estaba y que á fuerza de cola ú otra materia pegadiza parece que lo ha compuesto y dice á su dueño. Aquí tiene usted, doña Eduvigis; salvo el país que se ha roto por tres partes y cuatro varillas que se han quebrado, todo lo cual he compuesto, aquí tiene V. el abanico como si acabara de salir de una tienda...

¿Qué habilidad tiene este Moreno! dice doña Eduvigis enternecida... Lo mismo arregla él un abanico que el muelle real de un remontoire ó la rueda de un carro. Y Moreno se quita tan hueco y doña Eduvigis tan ufana aunque con un abanico inservible.

De la familia de un habilitado, poco ó nada pueden esperar los artífices de profesión, porque ellos se bastan para componer todo lo que en la casa se descompone y arreglar todo lo que se desarregla.

Mira Ruperto, dice á su marido una señora que teme que el *conyuge* ponga en ejercicio sus habilidades, este reloj hay que mandarle al relojero porque desde que se cayó el otro día cuando tú andabas en él no *dá lúz*.

Quita, mujer—¿qué vas á mandarlo á un relojero que te saque los cuartos y lo deje peor que está? Yo lo arreglaré; y mi hombre la emprende con el reloj y limpia de aquí, tira de allá, lo desarma pieza por pieza.

Después de quince días de trabajo y mediante una libra de aceite que el habilitado ha empleado en limpiar las piezas, quedan todos relucientes como si fueran nuevas, pero como lo que tenía el reloj era que las piezas ó algunas de ellas estaban desgastadas, si logra el habilitado armarlas, que no es poco, el reloj que no antes andaba corre ahora que se *las pela*.

Llega la hora de colocar el reloj en su sitio y el habilitado lo hace con toda solemnidad. Coloca primero junto á la pared una mesa, y encima de la mesa una silla y sobre aquel templete se sibe ufano y alegre.

Un criado sostiene la mesa, otro la silla y la familia toda acude á ver *echar andar* el reloj. Por fin el mueble queda colgado y se pone en movimiento la pédola. Ves tú—dice Ruperto—Mira como anda y no hemos pagado un cuarto. Mira que hora es, que le voy á poner en hora, añade. Y cuando le dicen que son las ocho y cuarto, pone el reloj en esta hora, se arregla, y se vá á la oficina satisfecho. Como se le había de olvidar su hazña? En la oficina cuenta lo sucedido á todos sus compañeros. Se acuerda V. Sr. D. Juan, dice al mas íntimo—¿aquel reloj que había en el comedor de mi casa que solo servía de adorno? pues lo he arreglado y anda divinamente.

Hombre pues al mio le pasa lo mismo, tengo que arreglarlo, dice D. Juan. Demelo V. que yo se lo arreglaré, contesta el habilitado. Quiere V. venir á ver el mio? Le coje á V. de paso, acompañamos V. y D. Juan cuando dá la una y salen de la oficina, llega muy ufano con el habilitado á casa de este.

La primera operación, es dirigirse al comedor y mirar la hora. ¡Cielos!—ó otra cosa—dice D. Ruperto, ¿quien ha urgado al reloj?—Nadie, dicen á coro todos los de la casa.—No puede ser, exclama furioso D. Ruperto; el reloj señala las cuatro y veinte y no son mas que la una y cuarto.

Pero Ruperto, eso ya lo sabía yo porque todavía desgraciadamente se tienen en poco las artes mecánicas y sucede como el que despliega desde pequeño grandes aptitudes para ellas, sea de *buen* familia, no hay que pensar en que cultive sus aptitudes sino *por acción*; es decir, que se le dedica como medio seguro de vivir á médico abogado, ó á cualquier cosa, en fin, para la cual no sirva en cambio aquello para lo cual manifestó desde su niñez grandes disposiciones, no se le enseña y sigue siempre *aficionado* sin pasar de ahí.

Ahora bien, estos aficionados son terribles y mártires al par que martirizadores. Oiga V., Moreno—dice una señora á un habilitado—V. que tiene tanta *maña* (querría V. hacer el favor de arreglarme este abanico? Es recuerdo de un antecesor mío, sobrino carnal del moro Abderhaman 1.º y no me atrevo á dárselo á un abaniquero no sea que me lo estropee. Señora, con mucho gusto, dice el habilitado que vé halagado su amor propio al darle para su composición una prenda de familia que no se atreve á fiar su duño á un artifice.

Los pocos días vuelve mi hombre que ha estropeado el abanico mas de lo que estaba y que á fuerza de cola ú otra materia pegadiza parece que lo ha compuesto y dice á su dueño. Aquí tiene usted, doña Eduvigis; salvo el país que se ha roto por tres partes y cuatro varillas que se han quebrado, todo lo cual he compuesto, aquí tiene V. el abanico como si acabara de salir de una tienda...

¿Qué habilidad tiene este Moreno! dice doña Eduvigis enternecida... Lo mismo arregla él un abanico que el muelle real de un remontoire ó la rueda de un carro. Y Moreno se quita tan hueco y doña Eduvigis tan ufana aunque con un abanico inservible.

De la familia de un habilitado, poco ó nada pueden esperar los artífices de profesión, porque ellos se bastan para componer todo lo que en la casa se descompone y arreglar todo lo que se desarregla.

Mira Ruperto, dice á su marido una señora que teme que el *conyuge* ponga en ejercicio sus habilidades, este reloj hay que mandarle al relojero porque desde que se cayó el otro día cuando tú andabas en él no *dá lúz*.

Quita, mujer—¿qué vas á mandarlo á un relojero que te saque los cuartos y lo deje peor que está? Yo lo arreglaré; y mi hombre la emprende con el reloj y limpia de aquí, tira de allá, lo desarma pieza por pieza.

Después de quince días de trabajo y mediante una libra de aceite que el habilitado ha empleado en limpiar las piezas, quedan todos relucientes como si fueran nuevas, pero como lo que tenía el reloj era que las piezas ó algunas de ellas estaban desgastadas, si logra el habilitado armarlas, que no es poco, el reloj que no antes andaba corre ahora que se *las pela*.

Llega la hora de colocar el reloj en su sitio y el habilitado lo hace con toda solemnidad. Coloca primero junto á la pared una mesa, y encima de la mesa una silla y sobre aquel templete se sibe ufano y alegre.

Un criado sostiene la mesa, otro la silla y la familia toda acude á ver *echar andar* el reloj. Por fin el mueble queda colgado y se pone en movimiento la pédola. Ves tú—dice Ruperto—Mira como anda y no hemos pagado un cuarto. Mira que hora es, que le voy á poner en hora, añade. Y cuando le dicen que son las ocho y cuarto, pone el reloj en esta hora, se arregla, y se vá á la oficina satisfecho. Como se le había de olvidar su hazña? En la oficina cuenta lo sucedido á todos sus compañeros. Se acuerda V. Sr. D. Juan, dice al mas íntimo—¿aquel reloj que había en el comedor de mi casa que solo servía de adorno? pues lo he arreglado y anda divinamente.

Hombre pues al mio le pasa lo mismo, tengo que arreglarlo, dice D. Juan. Demelo V. que yo se lo arreglaré, contesta el habilitado. Quiere V. venir á ver el mio? Le coje á V. de paso, acompañamos V. y D. Juan cuando dá la una y salen de la oficina, llega muy ufano con el habilitado á casa de este.

La primera operación, es dirigirse al comedor y mirar la hora. ¡Cielos!—ó otra cosa—dice D. Ruperto, ¿quien ha urgado al reloj?—Nadie, dicen á coro todos los de la casa.—No puede ser, exclama furioso D. Ruperto; el reloj señala las cuatro y veinte y no son mas que la una y cuarto.

Pero Ruperto, eso ya lo sabía yo porque todavía desgraciadamente se tienen en poco las artes mecánicas y sucede como el que despliega desde pequeño grandes aptitudes para ellas, sea de *buen* familia, no hay que pensar en que cultive sus aptitudes sino *por acción*; es decir, que se le dedica como medio seguro de vivir á médico abogado, ó á cualquier cosa, en fin, para la cual no sirva en cambio aquello para lo cual manifestó desde su niñez grandes disposiciones, no se le enseña y sigue siempre *aficionado* sin pasar de ahí.

Ahora bien, estos aficionados son terribles y mártires al par que martirizadores. Oiga V., Moreno—dice una señora á un habilitado—V. que tiene tanta *maña* (querría V. hacer el favor de arreglarme este abanico? Es recuerdo de un antecesor mío, sobrino carnal del moro Abderhaman 1.º y no me atrevo á dárselo á un abaniquero no sea que me lo estropee. Señora, con mucho gusto, dice el habilitado que vé halagado su amor propio al darle para su composición una prenda de familia que no se atreve á fiar su duño á un artifice.

Los pocos días vuelve mi hombre que ha estropeado el abanico mas de lo que estaba y que á fuerza de cola ú otra materia pegadiza parece que lo ha compuesto y dice á su dueño. Aquí tiene usted, doña Eduvigis; salvo el país que se ha roto por tres partes y cuatro varillas que se han quebrado, todo lo cual he compuesto, aquí tiene V. el abanico como si acabara de salir de una tienda...

¿Qué habilidad tiene este Moreno! dice doña Eduvigis enternecida... Lo mismo arregla él un abanico que el muelle real de un remontoire ó la rueda de un carro. Y Moreno se quita tan hueco y doña Eduvigis tan ufana aunque con un abanico inservible.

De la familia de un habilitado, poco ó nada pueden esperar los artífices de profesión, porque ellos se bastan para componer todo lo que en la casa se descompone y arreglar todo lo que se desarregla.

Mira Ruperto, dice á su marido una señora que teme que el *conyuge* ponga en ejercicio sus habilidades, este reloj hay que mandarle al relojero porque desde que se cayó el otro día cuando tú andabas en él no *dá lúz*.

Quita, mujer—¿qué vas á mandarlo á un relojero que te saque los cuartos y lo deje peor que está? Yo lo arreglaré; y mi hombre la emprende con el reloj y limpia de aquí, tira de allá, lo desarma pieza por pieza.

Después de quince días de trabajo y mediante una libra de aceite que el habilitado ha empleado en limpiar las piezas, quedan todos relucientes como si fueran nuevas, pero como lo que tenía el reloj era que las piezas ó algunas de ellas estaban desgastadas, si logra el habilitado armarlas, que no es poco, el reloj que no antes andaba corre ahora que se *las pela*.

Llega la hora de colocar el reloj en su sitio y el habilitado lo hace con toda solemnidad. Coloca primero junto á la pared una mesa, y encima de la mesa una silla y sobre aquel templete se sibe ufano y alegre.

Un criado sostiene la mesa, otro la silla y la familia toda acude á ver *echar andar* el reloj. Por fin el mueble queda colgado y se pone en movimiento la pédola. Ves tú—dice Ruperto—Mira como anda y no hemos pagado un cuarto. Mira que hora es, que le voy á poner en hora, añade. Y cuando le dicen que son las ocho y cuarto, pone el reloj en esta hora, se arregla, y se vá á la oficina satisfecho. Como se le había de olvidar su hazña? En la oficina cuenta lo sucedido á todos sus compañeros. Se acuerda V. Sr. D. Juan, dice al mas íntimo—¿aquel reloj que había en el comedor de mi casa que solo servía de adorno? pues lo he arreglado y anda divinamente.

Hombre pues al mio le pasa lo mismo, tengo que arreglarlo, dice D. Juan. Demelo V. que yo se lo arreglaré, contesta el habilitado. Quiere V. venir á ver el mio? Le coje á V. de paso, acompañamos V. y D. Juan cuando dá la una y salen de la oficina, llega muy ufano con el habilitado á casa de este.

La primera operación, es dirigirse al comedor y mirar la hora. ¡Cielos!—ó otra cosa—dice D. Ruperto, ¿quien ha urgado al reloj?—Nadie, dicen á coro todos los de la casa.—No puede ser, exclama furioso D. Ruperto; el reloj señala las cuatro y veinte y no son mas que la una y cuarto.

Pero Ruperto, eso ya lo sabía yo porque todavía desgraciadamente se tienen en poco las artes mecánicas y sucede como el que despliega desde pequeño grandes aptitudes para ellas, sea de *buen* familia, no hay que pensar en que cultive sus aptitudes sino *por acción*; es decir, que se le dedica como medio seguro de vivir á médico abogado, ó á cualquier cosa, en fin, para la cual no sirva en cambio aquello para lo cual manifestó desde su niñez grandes disposiciones, no se le enseña y sigue siempre *aficionado* sin pasar de ahí.

Ahora bien, estos aficionados son terribles y mártires al par que martirizadores. Oiga V., Moreno—dice una señora á un habilitado—V. que tiene tanta *maña* (querría V. hacer el favor de arreglarme este abanico? Es recuerdo de un antecesor mío, sobrino carnal del moro Abderhaman 1.º y no me atrevo á dárselo á un abaniquero no sea que me lo estropee. Señora, con mucho gusto, dice el habilitado que vé halagado su amor propio al darle para su composición una prenda de familia que no se atreve á fiar su duño á un artifice.

Los pocos días vuelve mi hombre que ha estropeado el abanico mas de lo que estaba y que á fuerza de cola ú otra materia pegadiza parece que lo ha compuesto y dice á su dueño. Aquí tiene usted, doña Eduvigis; salvo el país que se ha roto por tres partes y cuatro varillas que se han quebrado, todo lo cual he compuesto, aquí tiene V. el abanico como si acabara de salir de una tienda...

¿Qué habilidad tiene este Moreno! dice doña Eduvigis enternecida... Lo mismo arregla él un abanico que el muelle real de un remontoire ó la rueda de un carro. Y Moreno se quita tan hueco y doña Eduvigis tan ufana aunque con un abanico inservible.

De la familia de un habilitado, poco ó nada pueden esperar los artífices de profesión, porque ellos se bastan para componer todo lo que en la casa se descompone y arreglar todo lo que se desarregla.

Mira Ruperto, dice á su marido una señora que teme que el *conyuge* ponga en ejercicio sus habilidades, este reloj hay que mandarle al relojero porque desde que se cayó el otro día cuando tú andabas en él no *dá lúz*.

Quita, mujer—¿qué vas á mandarlo á un relojero que te saque los cuartos y lo deje peor que está? Yo lo arreglaré; y mi hombre la emprende con el reloj y limpia de aquí, tira de allá, lo desarma pieza por pieza.

Después de quince días de trabajo y mediante una libra de aceite que el habilitado ha empleado en limpiar las piezas, quedan todos relucientes como si fueran nuevas, pero como lo que tenía el reloj era que las piezas ó algunas de ellas estaban desgastadas, si logra el habilitado armarlas, que no es poco, el reloj que no antes andaba corre ahora que se *las pela*.

Llega la hora de colocar el reloj en su sitio y el habilitado lo hace con toda solemnidad. Coloca primero junto á la pared una mesa, y encima de la mesa una silla y sobre aquel templete se sibe ufano y alegre.

Un criado sostiene la mesa, otro la silla y la familia toda acude á ver *echar andar* el reloj. Por fin el mueble queda colgado y se pone en movimiento la pédola. Ves tú—dice Ruperto—Mira como anda y no hemos pagado un cuarto. Mira que hora es, que le voy á poner en hora, añade. Y cuando le dicen que son las ocho y cuarto, pone el reloj en esta hora, se arregla, y se vá á la oficina satisfecho. Como se le había de olvidar su hazña? En la oficina cuenta lo sucedido á todos sus compañeros. Se acuerda V. Sr. D. Juan, dice al mas íntimo—¿aquel reloj que había en el comedor de mi casa que solo servía de adorno? pues lo he arreglado y anda divinamente.

Hombre pues al mio le pasa lo mismo, tengo que arreglarlo, dice D. Juan. Demelo V. que yo se lo arreglaré, contesta el habilitado. Quiere V. venir á ver el mio? Le coje á V. de paso, acompañamos V. y D. Juan cuando dá la una y salen de la oficina, llega muy ufano con el habilitado á casa de este.

La primera operación, es dirigirse al comedor y mirar la hora. ¡Cielos!—ó otra cosa—dice D. Ruperto, ¿quien ha urgado al reloj?—Nadie, dicen á coro todos los de la casa.—No puede ser, exclama furioso D. Ruperto; el reloj señala las cuatro y veinte y no son mas que la una y cuarto.

Pero Ruperto, eso ya lo sabía yo porque todavía desgraciadamente se tienen en poco las artes mecánicas y sucede como el que despliega desde pequeño grandes aptitudes para ellas, sea de *buen* familia, no hay que pensar en que cultive sus aptitudes sino *por acción*; es decir, que se le dedica como medio seguro de vivir á médico abogado, ó á cualquier cosa, en fin, para la cual no sirva en cambio aquello para lo cual manifestó desde su niñez grandes disposiciones, no se le enseña y sigue siempre *aficionado* sin pasar de ahí.

Ahora bien, estos aficionados son terribles y mártires al par que martirizadores. Oiga V., Moreno—dice una señora á un habilitado—V. que tiene tanta *maña* (querría V. hacer el favor de arreglarme este abanico? Es recuerdo de un antecesor mío, sobrino carnal del moro Abderhaman 1.º y no me atrevo á dárselo á un abaniquero no sea que me lo estropee. Señora, con mucho gusto, dice el habilitado que vé halagado su amor propio al darle para su composición una prenda de familia que no se atreve á fiar su duño á un artifice.

Los pocos días vuelve mi hombre que ha estrope

